

el hombre y las bestias tienen una misma muerte, é igual es la condicion de entrambos. Pero el alma de los animales brutos es corruptible. Luego el alma humana tambien lo es (1).

2.º Todo lo que procede de la nada es reductible á la nada, puesto que el fin debe corresponder al principio; es así que, como dice el sabio (Sap. 2, 2), *de nada hemos nacido*, lo cual es verdad, no solamente respecto del cuerpo, sino tambien en cuanto al alma. Luego, como allí mismo se concluye, *serémos despues de esto, como si no hubiéramos sido*, áun por lo que hace al alma (2).

3.º No hay cosa que exista sin operacion propia; pero la operacion propia del alma, que consiste en entender por medio de imágenes, no puede tener lugar sin el cuerpo, puesto que el alma nada entiende sin ellas, las que á su vez suponen el cuerpo, como lo dice Aristóteles (De anima, l. 2, t. 160). Luego el alma no puede sobrevivir destruido el cuerpo.

Por el contrario, San Dionisio dice (De div. nom. c. 4) que «las almas humanas han recibido de la bondad divina una inteligencia y una vida sustancial incorruptible (3)».

**Conclusion.** *El alma humana, forma subsistente por sí misma, principio intelectual y exenta de toda contrariedad, no es corruptible ni per se ni per accidens; ni áun en la hipótesis de algunos, que la suponen compuesta de materia y forma.*

**Responderémos (4)** que *necesariamente el alma humana, que decimos es el prin-*

o por branquias ó tráqueas ó áun por poros cutáneos; y ya el aire respirado sea el atmosférico ó esté disuelto en el agua ó en otro líquido ó ambiente, sea el que fuere.

(1) Consúltese la C. 50, a. 5 sobre la incorruptibilidad de los ángeles, con la que compara implícitamente la del alma humana San Juan Damasceno (De fide orth. l. 2, c. 3).

(2) Así es por parte de la potencia activa estrinseca, pues claro es que puede aniquilarla Dios, que de nada la sacó, aunque no lo hará segun sus infalibles protestas, que no son del caso ahora; mas de suyo ó segun su naturaleza simple y espiritual no es corruptible ó disoluble, ó lo que es lo mismo, por parte de su potencia pasiva intrinseca es en sí misma indescaptable é inmortal.

(3) *Inconsumptibilem*, incapaz ó no susceptible de ser consumida ó disuelta, *corruptionis et interitus exers.* Lutero llama portentoso ó monstruoso á la definicion dogmática del Concilio de Letran bajo el pontificado y sancion de Leon X «contra los que afirmaren que es mortal el alma intelectual, siendo así (añade, sess. 8) que no esencialmente la forma del cuerpo, sino tambien inmortal...» Y entre los SS. PP. y Doctores, todos unánimes sobre este punto, San Juan Crisóstomo llega á decir con su característico vigor y elocuencia que «negar que despues de esta vida sobrevive algo de

principio intelectual es incorruptible. En efecto: una cosa se corrompe de uno de estos dos modos, ó *per se* ó *per accidens*. Es imposible desde luego que algo subsistente sea engendrado ó corrompido *per accidens*, es decir, por otro ser engendrado ó corrompido: porque el ser engendrado ó corrompido compete á un ser de la propia manera que la existencia, que se adquiere por generacion y se pierde por corrupcion; y de consiguiente lo que tiene ser por sí propio, no puede ser engendrado ni corrompido sino por sí mismo. En cuanto á las cosas no subsistentes, como los accidentes y las formas materiales, se dice que son hechas y destruidas por la generacion y la corrupcion de sus compuestos. Queda empero demostrado (a. 3) que las almas de los brutos no son subsistentes por sí mismas, y que únicamente lo es el alma humana: por consiguiente las almas de los brutos disuélvense con los cuerpos; mientras que el alma humana no podria corromperse sino por sí misma: lo cual es de todo punto imposible no sólo respecto del alma humana, sino de cualquier ser subsistente, que no es más que forma; porque es evidente que lo que conviene al ser por razon de sí mismo es inseparable de él, y el ser por sí mismo compete á la forma, que es un acto. Así es que la materia adquiere su ser en acto, al recibir una forma: y le sobreviene la corrupcion, separándose de ella su forma. Pero, como es imposible que una forma sea separada de sí misma (5), síguese que *es igualmente imposible que una forma subsis-*

«nosotros es lo mismo que negar la existencia de Dios, porque no es posible dejar de retribuir premio á los buenos y castigo á los malos, lo cual vemos no siempre verificarse durante la vida presente». Véase la página 428, nota 3.

(4) Mucho y gran calor se despertó en tiempos pasados sobre si la inmortalidad del alma podia demostrarse por la razon natural, llegando las cosas hasta el punto en que el Melchor Cano condenase como erróneos los pareceres de todos aquellos que afirmaban, que las razones dadas hasta ahora, para probar la referida inmortalidad, carecian de toda fuerza de demostracion. Esta tesis la desarrolla estensamente en el libro 12, c. últ. *De Locis Theol.* advirtiendo: «que prudentísimamente desde la época de Aristóteles se viene conociendo la necesidad de aquellos que pretenden sea siempre igual la certeza y evidencia de todas las cosas: porque esta en las ciencias naturales es menor que en las matemáticas; y en las morales mucho menor que en las naturales. Sin embargo, nadie puede ser tan estúpido que, por mediar tal diversidad de certeza, se atreva á negar á aquellas el nombre de ciencias.

M. C. G.

(5) Este argumento prueba bien á las claras la importancia suma de la doctrina sentada en el a. 5, como base y fundamento de esta conclusion. Volvemos á recomendar se refle-

tente cese de existir. Aun suponiendo que el alma fuese compuesta de materia y forma (1) como algunos pretenden, seria preciso tambien reconocer que es incorruptible; porque no hay corrupcion allí, donde no hay contrariedad; puesto que la generacion y la corrupcion suponen elementos contrarios, combinados por aquella y disueltos por ésta. Así los cuerpos celestes son incorruptibles, precisamente porque no tienen una materia sometida á esa contrariedad, que tampoco puede existir de modo alguno en el alma intelectual, por cuanto recibe segun su modo de ser, y todo cuanto en ella es recibido, está libre de contrariedad (2), pues áun las razones de las ideas contrarias no son opuestas en el entendimiento, siendo una sola en él la ciencia de los contrarios. *Es pues imposible que el alma intelectual sea incorruptible.* Puede todavía deducirse una prueba del deséo que naturalmente tiene cada ser de existir en su modo de ser. El deséo en los seres inteligentes es consecuencia del conocimiento. Los sentidos no conocen el ser sino en lugar y tiempo determinados, pero el entendimiento los conoce absolutamente y en toda su duracion: por cuya razon todo ser dotado de entendimiento deséa naturalmente existir siempre: y, como el deséo natural no puede ser vano, síguese que *toda sustancia intelectual es incorruptible.*

Al argumento 1.º dirémos que Salomon introduce hablando así á los insensatos como espresamente se advierte (Sap. 1, 16, y 2, 1). En cuanto á lo que se dice, que el hombre y los demas animales tienen análogo principio de generacion, es verdad en cuanto al cuerpo, puesto que todos los animales han sido hechos de tierra (3): mas no en cuanto al alma;

xione mucho sobre lo consignado en la nota 2, pág. 576 al principio del a. 2, para recapitular con fruto el contenido de todos los de la cuestion actual.

(1) Nótese aquí el empeño del Santo, por llevar la conviccion áun al ánimo de los herejes é incrédulos más recalcitrantes para quienes efectivamente y con preferencia es (como hoy se dice) cuestion de vida ó muerte (eterna!!!).

(2) De esa contrariedad resultante de la pugna inevitable de elementos diversos, cuyas tendencias no pueden menos de ser encontradas y dar tarde ó temprano y con una ú otra ocasion ó en estas ó aquellas circunstancias origen y causa á la disgregacion molecular sostenida por la cohesion siempre y de suyo circunstancial ó como ocasional.

(3) Entiéndase los primitivos de la primera creacion, progenitores de los sucesivos de sus respectivas especies, y en su consecuencia todos primordial ú originariamente.

porque la de los brutos es producto de alguna virtud corpórea, mientras que el alma humana proviene de Dios; y para darle así á entender, se dice (Gen. 1, 24) respecto de los otros animales, *produzca la tierra alma viviente*; pero en cuanto al hombre dícese que *inspiró en su rostro un soplo de vida*; por lo cual se consigna como conclusion (Eccl. 12, 7): *tórnese el polvo á su tierra, de donde era, y el espíritu vuelva á Dios, que lo dió.* Asimismo el curso de la vida se manifiesta tambien semejante en cuanto al cuerpo, á lo que se alude diciendo (Eccl. 3, 19): *del mismo modo respiran todos*, y (Sap. 2, 2): *humo es el resuello en nuestras narices* (4). Mas no es lo mismo respecto del alma, porque el hombre es inteligente, y los animales brutos no lo son: siendo falso por consiguiente que (Eccl. 3, 19) *nada tiene el hombre más que la bestia*; y por eso es semejante la muerte en cuanto al cuerpo, mas no sucede lo mismo en cuanto al alma.

Al 2.º que, así como se dice que algo puede ser creado, no por su potencia pasiva, sino solo por la potencia activa del Creador, que puede sacar algo de la nada; igualmente cuando se dice que algo puede volver á la nada, no se atribuye á la criatura potencia para no ser, sino que se reconoce en el Creador el poder de cesar de infundirla el ser (5): y se dice que algo es corruptible, en cuanto lleva aneja la potencia (6) de no ser.

Al 3.º que entender por medio de imágenes es operacion propia del alma, en cuanto está unido al cuerpo; pero, una vez separada de él, tendrá otra manera de entender semejante á las demas sustancias separadas del cuerpo, segun se espondrá más detalladamente despues (C. 89, a. 1) (7).

(4) Lo cual no deja de ser cierto y exacto, á pesar de ponerse en boca de los necios, como advierte al principio de esta solucion; pues no todo lo que dicen los necios es necesidad, sino que abusan de la verdad en apoyo de sus insensatos sentimientos é ideas, y la mezclan neciamente con falsedades y exageraciones, como se ve por lo que sigue.

(5) Véase la nota 2, pág. 590.

(6) Pasiva ó potencialidad.

(7) Es absolutamente incontrovertible que el Hacedor Supremo al crear esta universalidad de seres, se propuso algun fin, siendo el de la mente humana el de amar lo bueno y conocer la verdad, ademas de la informacion del cuerpo, como se deduce de la indole y operacion de la misma mente. Por tanto, llenando tales oficios el alma racional, cumple íntegramente el destino que le impuso el Criador. Mas la union con el cuerpo no le es de manera necesaria, que sin ella se

ARTÍCULO VII — El alma y el ángel son de una misma especie? (1)

1.º Parece que el alma y el ángel son de una sola especie: porque cada uno de los seres se ordena á su propio fin por la naturaleza de su especie, en cuya virtud tiene propension al fin, y el fin del alma es el mismo del ángel, es decir, la beatitud eterna. Luego son de una sola especie.

2.º La última diferencia específica es la más noble, puesto que completa la razón de la especie. Pero nada hay más noble en el ángel y el alma que el ser intelectual. Luego el alma y el ángel convienen en la última diferencia específica, y por consiguiente son de una sola especie.

3.º El alma no parece diferenciarse del ángel, sino por estar unida al cuerpo. Siendo el cuerpo extraño á la esencia del alma, no parece pertenecer á su especie. Luego el alma y el ángel son de la misma especie.

Por el contrario: los seres, cuyas operaciones naturales son diversas, difieren en especie. Las operaciones naturales del alma no son las mismas que las de los ángeles; porque, como dice San Dionisio (De div. nom. c. 7), « los espíritus » angélicos tienen entendimientos simples » y buenos, que no acopian de las cosas » visibles el conocimiento divino », y más adelante dice del alma lo contrario. Luego el alma y el ángel no son de la misma especie.

Conclusion. *El ángel y el alma no pueden ser de la misma especie, siendo el ángel forma separada que no existe en materia.*

Responderémos, que Orígenes (Periar. l. 1, c. 78) supuso que todas las almas humanas y los ángeles eran de la misma especie, porque creyó accidental en es-

vea imposibilitada de practicar los oficios restantes; ántes al contrario: pues fácilmente se desprende de la naturaleza y constitucion del alma y el cuerpo, que éste, en lugar de servir á la mente para alcanzar su objeto, es más bien un obstáculo hablando en general. El cuerpo, pues, es un impedimento para el desarrollo universal del alma, siendo cosa sabida y clara las dificultades y embarazos que interponen á la consecucion del bien y á la investigacion de todas las verdades. — M. C. G.

(1) Los gnósticos y los maniqueos sostenian el error tan panteístico como herético de que « el alma racional (y lo mismo los ángeles) procedía de la sustancia misma de Dios ó era su misma sustancia ó naturaleza », identificando así en

tas sustancias la diversidad de grados como proveniente del libre albedrío según lo dicho (C. 47, a. 2). Esta opinion es insostenible, puesto que en las sustancias inmatriciales no puede haber diversidad numérica sin diferencia específica (2) y desigualdad natural; pues, no siendo compuestas de materia y forma, sino formas subsistentes, claro es que necesariamente debe haber en ellas diversidad de especies: porque no puede concebirse que alguna forma separada sea más de una en una sola especie, como si la blancura estuviera separada, no podria existir más que una sola, toda vez que una blancura no se diferencia de otra, sino en cuanto existe en sujetos diferentes. Pero la diversidad específica va siempre necesariamente acompañada de diversidad natural, como en las especies de colores uno es más perfecto que otro, y así en lo demas: y esto porque las diferencias divisorias del género son contrarias, y los contrarios se relacionan como lo perfecto y lo imperfecto, puesto que el principio de la contrariedad (3) es la privacion y hábito, como se dice (Met. l. 10, t. 15 y 16). Lo mismo sucederia si las sustancias de que tratamos estuvieran compuestas de materia y forma: porque, si la materia de esto se distingue de la materia de aquello, necesariamente ó la forma será el principio de distincion de la materia, viniendo á ser diversas las materias por su union á diversas formas (y aún así resulta diversidad específica y desigualdad natural), ó que la materia será el principio de distincion de las formas. Ni puede establecerse la diferencia entre esta y aquella materia sino sobre la distincion cuantitativa, que no tiene lugar en las sustancias incorpóreas, cuales son el ángel y el alma (4). *No es posible por lo tanto que el ángel y el alma sean de una misma especie.* Más adelante se espon-

la de Dios las sustancias espirituales angélica y humana. En este artículo se impugna pues tan absurda teoría, reprobada ya por el Papa Leon I (Ep. 95, ó 71, c. 5) y anatematizada tambien por el primer Concilio de Braga, que en su anatema comprende espresamente ambos extremos (del ángel y el alma) y designa nominalmente á Maniqueo (sic) y Prisciliano.

(2) Véase la C. 50, a. 4, pág. 427 y sus notas 3 y 4.

(3) No nos parece impertinente advertir que no es lo mismo el principio axiomático de contradiccion (*impossible est idem esse simul et non esse*) que el principio ó raíz ó causa de la contrariedad. Véase ademas sobre la privacion y el hábito las notas 2 y 3 de la pág. 26.

(4) C. 51, a. 1; y C. 75, a. 1 respectivamente.

drá (C. 76, a. 3 al 1.º) cómo hay muchas almas de una sola especie.

Al argumento 1.º dirémos que ese razonamiento se funda en el fin próximo y natural; pero la beatitud eterna es el fin último y sobrenatural.

Al 2.º que la última diferencia específica es la más noble, en cuanto es la más determinada, al modo que el acto es más noble que la potencia. Pero en este concepto lo intelectual no es lo más noble, porque es indeterminado y comun á muchos grados de intelectualidad, como lo sensible lo es á muchos grados en el ser

sensible; y por lo tanto, así como no todos los seres sensibles son de una sola especie, tampoco todos los intelectuales.

Al 3.º que el cuerpo no es de la esencia del alma, pero el alma por la naturaleza de su esencia está destinada á unirse al cuerpo. Luego el alma no está propiamente en especie alguna, sino el compuesto (1): y esa misma necesidad que el alma tiene del cuerpo para su operacion es prueba de que el alma tiene un grado de intelectualidad inferior al del ángel que no se une al cuerpo (2).

(1) El conjunto de alma y cuerpo, el hombre (y no el alma sola) es el que pertenece á determinada especie, la humana.

(2) Ni necesita unirse á él para ninguna de sus operacion-

nes, por cuanto no ha sido creado para tal union, sino que en sí mismo y por sí mismo constituye un ser individual completo y una especie determinada, según deja probado (C. 50, a. 4). V. pág. 427, notas 3 y 4.